

V CONCURSO ESCOLAR ANDALUZ
DE ENTREVISTAS FLAMENCAS

Miguel Chamizo —Guitarrista—

La organización de este concurso tiene como fin promocionar el flamenco, especialmente en los centros educativos, y que el profesorado-alumnado enriquezca su currículo escolar con el arte de nuestra tierra. El flamenco, ya patrimonio de la humanidad, nació y se desarrolló en Andalucía como mezcla-fusión de músicas y culturas diferentes a lo largo de siglos y continúa su evolución haciéndose cada vez más universal. Los niños, convertidos en periodistas, plasman por escrito en estas entrevistas las vivencias flamencas contadas por los artistas entrevistados cuyas opiniones agradecemos y respetamos. Gracias a todos - profesorado, alumnado, peñas flamencas, artistas, aficionados, medios de comunicación,... - por su colaboración en la difusión del flamenco. **Organizan:** Peña Nuestro Flamenco, CEIP M^o Juan Apresa, IES Guadalpeña y Los Remedios. **Colabora:** Instituto Andaluz de Flamenco. Estos trabajos pueden consultarse en los blogs: <http://nuestroflamenco.blogspot.com.es/> y <http://flamencoescolar.wordpress.com/> en la sección 'Entrevistas flamencas premiadas'.

ACCESIT DE SECUNDARIA

Entrevista realizada por Nerea Armario Redondo, IES Guadalpeña. Arcos de la Frontera

"El flamenco es lo más cercano que yo he tenido"

—Hola, muy buenas. Antes de comenzar, agradecerle que me haya atendido.

—No hay por qué, es un placer, agradecido yo por haberme elegido.

—Usted es una de las personas que aprecian el flamenco de verdad. A pesar de ser parte de la cultura andaluza, ¿usted cree que el flamenco se trata con el debido respeto que se merece?

—Creo que en los últimos tiempos sí. Antes se despreciaba más, porque era una música de mala gente, de gente de mal vivir, pero últimamente sí se respeta. Además se ha reconocido como patrimonio de la humanidad. Se ha pasado a los teatros, cosa que antes... Ahora se mueve por los mejores escenarios del mundo. Aunque sí es verdad que no es un flamenco puro duro, sino un flamenco edulcorado, pero bueno, los tiempos vienen así.

—¿Y cómo cree que lo tratamos los jóvenes de hoy en día?

—¿Los jóvenes? Tú sabes más que yo de eso (risas). Pues yo creo que la juventud no está muy identificada con el flamenco, pero también creo que es por intereses sociales, políticos y económicos, ¿sabes? Porque a veces, como no vende, pues no interesa. Entonces, no se promociona. Para los jóvenes, el flamenco ha quedado para los que lo practican. Los que cantan, los que tocan... Para que un tipo de música venda en los jóvenes, hay que presentarla con muchos instrumentos raros, eléctricos, con muchas orquestas.

—Es un poco triste, como la economía influye tanto en el arte, ¿verdad?

—Efectivamente, pero es el pan nuestro de cada día. En mi humilde opinión, todo ha sido un poco a causa de la economía y la política. Si interesa, como es el caso de Cataluña, promover el nacionalismo catalán, pues se promueve las habaneras. Aquí, como no había interés de un nacionalismo andaluz, no se promueve el arte andaluz. ¿Qué tiene Andalucía? ¿Un tipo de música, unas costumbres, o un idioma propio? No, no se promueve ni el flamenco, ni se hace una gramática andaluza. Y eso arrastra a la sociedad y a la cultura, para que no se haga un nacionalismo andaluz.

—¿Y cree que esto en un futuro puede hacer desaparecer el flamenco tal y como lo conocemos ahora?

—No, no, verás. Todo esto era en vista a unos años atrás. Ya Andalucía entró en el artículo 151 de autonomía, con su gobierno andaluz. Entonces, ese peligro que algunos veían, ya pasó. Entonces, a partir de ahí, el flamenco se ha promocionado como una fuente de ingresos. Hay turismo flamenco, hay movimientos culturales en muchos sitios. Hay academias por todos sitios. Incluso en Japón hay setenta u ochenta peñas flamencas. Ya no es un peligro, no va a desaparecer. Al contrario, puede desaparecer porque se está mezclando con otros tipos de música. La gente tiene ahora muchos problemas con la crisis para ponerse a pensar en esto del nacionalismo. Con todo lo que está pasando, ahora esto solo les pasa a los catalanes, que son los que están pensando ahora en el nacionalismo.

—Muchas personas están pensando en incluirlo en los colegios, ¿qué piensa usted sobre esto?

—Yo he sido especialista de música en los colegios casi catorce años. He sido maestro para enseñar a maestros cómo enseñar la pedagogía y la didáctica flamenco, en el centro de profesores de Algeciras, San Fernando, Jerez. Pero la verdad, es que todos los intentos que se han hecho, no han cuajado. Yo he sido el primero que lo dejé de practicar, de llevarlo al aula. Yo el flamenco en las clases de música no lo he tocado, siendo un flamenco. En el colegio Campoameno sí hicimos el aula de flamenco, pero ya eso aparte, fuera del horario lectivo. El tema de la enseñanza del flamenco en los colegios es muy difícil, porque debería englobar todas las asignaturas. Todo, porque no es cuestión de enseñar flamenco en el aula, sino que el aula sea flamenco. Esa es la única manera de la que puede funcionar, porque si no, los niños lo ven como algo exótico, no como algo suyo. Ellos lo ven como algo extraño, y ¿a que no? Ahí hay una base que falla. Algo pasa ahí.

—Pues sí. Y, cuando la gente piensa en el flamenco, suele pensar sobre todo en las peñas flamencas. Pero, ¿dónde más se suele tocar este tipo



El guitarrista Miguel Chamizo.

de música?

—Mira, es curioso, porque últimamente está habiendo una evolución sociológica, que la da el mismo pueblo, y últimamente se está utilizando el flamenco para que se consuma en los bares. Como es una música muy barata, que necesita tanta electricidad. Y mientras, la gente está entretenida, viendo la actuación flamenco, pidiendo más cervecita. Aunque eso es una forma moderna, porque eso es el flamenquito, que le dicen, que es más rumboso y esas cosas. Sí es cierto que el flamenco se ha delimitado un poco en las peñas flamencas, pero el flamenco ha salido también. A los teatros, por ejemplo, no solo está en la peña. Allí es normal, pero no solo está en la peña.

—Usted es guitarrista. ¿Cómo supo usted que su opinión era esto?

—Hombre, a mí me gusta la música de siempre. Si hubiera nacido en Austria, hubiera tocado otro instrumento, porque lo que me gusta es la música. Y la verdad, que al estar aquí, lo más cercano era la guitarra, se ve en la televisión, en la radio, en la calle, en todo ese círculo social. Entonces, por eso, no por otra cosa, el flamenco es lo más cercano que yo he tenido. Seguramente en Francia hubiera hecho otra cosa. Lo que sí es ver-

dad es que tenía verdadera vocación por la música, desde pequeño.

—Cuando somos niños, cambiamos mucho nuestro parecer acerca de las cosas, ¿usted tenía claro que quería tocar la guitarra?

—No, claro no. Yo no tenía claro que quería tocar. Yo lo que tenía claro era que quería aprender cosas y ver cosas acerca de la música. La guitarra fue porque es un instrumento muy asequible, más barato. Es más práctico a la hora de llegar a ella que un violín por ejemplo. Un violín no lo ves tú por las tiendas, por las casas. Un violín no te los llevas a una barbacoa. (risas) Una guitarra sí, ¿entiendes? Entonces no es que lo tuviera claro, es que era más fácil. Ahora está el conservatorio, pero antes, tú, figúrate. Mira que quiero tocar el oboe, y te dirían, chiquillo un oboe, ¿qué es?

—¿Y algún idolo importante del que quisiera hablar?

—Hombre, ídolo, para mí cualquiera que toque bien, ese era mi ídolo en ese momento. Cuando me metí en la guitarra, está claro, los grandes maestros, como Paco de Lucía, pero cualquiera que tocara bien me atraía, no tenía por qué ser una gran superestrella.

—¿Y qué le diría a esas personas que quieren dedicarse a la música pero por circunstancias no pueden?

—Que persistan, que no abandonen, porque la música pasa a formar parte de tu vida como todo lo demás. Que persistan, hombre que a veces pisen fuerte, otras veces más débil, porque no todo va a ser a tope.

—¿Y el tema de las actuaciones? Habrá participado en bastantes, ¿no? ¿Tiene alguna en especial?

—Yo siempre digo que la más especial es la que está por venir. Este viernes, por ejemplo, voy a tocar en una peña. Esa es la más bonita, porque es la que trabajas con más ilusión. Recuerdos hay de muchas, y si me pongo a recordar seguro que te digo muchas. He hecho de todo, he tocado en peñas, teatros, barcos... He tocado en Marruecos, Suiza, Alemania, en muchos sitios.

—¿Y con quién le gustaría compartir escenario?

—Hombre, pues con mucha gente, sobre todo para aprender de ellos, para aprender y vivir mo-

mentos bonitos con ellos. Cantantes, músicos, lo que sea. El futuro dirá, porque te encuentras con personas nuevas cada vez. Ahora estoy haciendo cosas con una violinista holandesa, Sofía. Cosas muy interesantes, como si el violín fuera la voz y yo la acompaño.

—La dificultad que conlleva acompañar a otra persona es elevada, pero sin embargo las personas parecen que prestan más atención a la voz, a al bailar.

—Eso pasa siempre. La voz es principal, y los instrumentos intentan asemejarse a ella. Es por cultura, y hay algunas personas a las que no les gusta la música sin voz, y sin embargo la voz es un instrumento más. Pero la voz siempre es más importante, y eso hay que asumirlo, aunque el instrumento requiera más estudio.

—Y sin el instrumento parece que la voz está incompleta, a veces.

—Sí, eso es así, pero claro si no se para el instrumento, no le dan importancia, si se para cuando no hay que pararse, entonces es cuando se dan cuenta del instrumento está ahí.

—Su pasión por la música le ha llevado también a enseñar lo que sabe. ¿Cómo cree que se siente cuando encuentra a alguna persona a la que le encanta este tipo de cosas?

—La música es una vocación, algo que te gusta y por lo que te sientes atraído. Entonces, lo que se siente es una satisfacción muy grande. Ver cómo lo que tú le enseñas le hace un poco más feliz. Entonces, si disfruta con lo que le has enseñado, es una cosa muy bonita.

—Algo que me llamó mucho la atención en su día fue el himno que hizo para el colegio Campoameno. Nadie se lo esperaba, yo creo. ¿De dónde surgió la idea?

—Surgió de que era el 25 aniversario del colegio, y ¿qué podía yo regalar? Música, entonces compuse el himno, porque lo que más puedo yo regalar al mundo es música.

—Bueno, pues muchas gracias, hasta aquí la entrevista. Agradecerle de nuevo que me haya atendido, deseándole que tenga mucha suerte, que siga como hasta ahora, y a demostrar que los instrumentos pisan tan fuerte como los bailarines.

—Risas.